

ABUELA DE 57 NADÓ 11 HORAS Y SALVÓ SU VIDA POR AMOR A NIETO Y ALUMNAS



Shirley Ortner, la valiente abuela que por amor a su nieto y alumnas salvó su vida. (SEP).

SALTON SEA, CALIFORNIA, EEUU (SEP)- Sin poder sujetarse de algo, como no fuera la esperanza de poder ver a su nieto otra vez, una mujer de 57 años, de Salton Sea, California, sobrevivió 11 horas en medio de un mar picado, mientras veía cómo se ahogaba su mejor amigo.

Shirley Ortner probó que el amor puede salvar obstáculos aparentemente imposibles, al nadar, luchar y abrirse camino a fuerza de brazadas en las aguas heladas y contra un fuerte viento, luego de que su bote se hundió.

OBSERVAR A LAS AVES

Shirley comentó: "Fue una noche de pesadilla."

El día comenzó como un sueño.

El ama de casa y su vecino Charles Leslie de 40 años, se embarcaron en un bote alquilado de 5.5 metros de largo para poder observar a las aves por la tarde en el Mar Salton, un enorme lago que se localiza muy cerca de Los Angeles.

Shirley relata: "Era idílico, como el paraíso. En las aguas poco profundas sobresalen árboles, donde anidan las aves, amarramos el bote entre ellos y anduvimos paseando a la luz del sol".

COMENZÓ LA PESADILLA

Sin embargo, al caer la tarde, comenzó a soltarse un viento algo fuerte y se dirigieron a su casa. Lo trágico fue que era demasiado tarde. La pesadilla había comenzado.

"El bote fue golpeado por olas de 2.5 metros

de altura, y dos que pasaron muy juntas lo voltearon. 1a primera estropeó el motor fuera de borda, y la siguiente acabó por hundirnos", narra Shirley.

AGUA MUY FRÍA

Tuvieron que nadar por su vida, temblando de frío porque las aguas estaban a 15 grados y eso minaba su fuerza.

"Vimos a lo lejos una torre de agua y pensamos que era Playa Bombay, el "punto de tierra más cercano. Nos esforzamos por llegar ahí, algunas veces estuvimos muy cerca, pero luego el viento nos devolvía", explica Shirley.

"Pero no podíamos nadar en ninguna otra dirección, porque el lago mide 32 kilómetros de ancho".

Alrededor de las 16:30 horas, el controlador marino de Playa Bombay vio la camioneta y remolcador de Shirley vacíos, temió lo peor y dio parte a la policía.

NO LOS VIERON

Partieron tres helicópteros y uno de ellos, que pertenecía al servicio de guardacostas estadounidense de San Diego, pasó volando justo por encima de los nadadores, pero no pudieron verlos debido a lo agitado de las aguas.

Shirley explica que alrededor de la medianoche, Charles le dijo: "No podré continuar por mucho tiempo". Y agrega:

"En eso llegó una ola muy grande y él desapareció. Le grité, hasta que me di cuenta de que no iba a regresar. Y luego comencé a nadar de nuevo".

PENSÓ EN SU FAMILIA

"Tenía mucho frío y me estaba entumeciendo. Pero no dejaba de pensar en mi hija Dale y en mi nieto, y en que no podía permitir que sufrieran mi pérdida.

"Y luego me acordé de mi tropa de niñas exploradoras en donde les enseñé supervivencia. Entonces pensé: «Si me muero, esas niñas no van a creer en ninguna de las técnicas de supervivencia que les he enseñado», así que seguí pateando y braceando".

POR FIN LO LOGRÓ

Casi tres horas después, ella de alguna manera, logró llegar a la orilla.

Lenta y dolorosamente, se arrastró fuera del mar que se había llevado a su amigo.

"Al llegar a un terraplén ya no pude más y me quedé dormida", recuerda Shirley. "Desperité cuando la luz me dio en el rostro, y me di cuenta de que estaba como a 400 metros de la carretera. Una pareja se detuvo y me llevaron al hospital". Shirley fue internada y la trataron contra la hipotermia, ingestión de agua salada, miembros hinchados, cortadas y moretones.

POR ELLOS LO HIZO

"Supe que mi pesadilla había terminado cuando llegó mi hija y la abracé con uno de mis nietos. Entonces me di cuenta del porqué había logrado sobrevivir: para verlos de nuevo". La policía encontró el cuerpo de Charles Leslie más o menos a 1.5 km al sur del sitio en donde Shirley logró llegar a la playa.